

Cine Popular

Año I
Número 8

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
20 Abril 1921



La bellísima ar-
tista

Geraldine
Farrar

cuya nueva pro-
ducción acaba de
llegar a nuestro
país.

Filmoteca
de Catalunya

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Deseosos de complacer a varias solicitudes en demanda de postales de los mejores artistas cinematográficos, PUBLICACIONES MUNDIAL se complace en ofrecer a sus lectores y correspondentes las postales fotográficas de los siguientes artistas:

ARBUCLE ROSCOE (FATTY)
CHARLES CHAPLIN (CHARLOT)
GRACE CUNARD (LUCILLE LOVE)
WILLIAM DUNCAN
DOROTHY DALTON
DOUGLAS FAIRBANKS
FRANCIS FORD (CONDE HUGO)
GERALDINA FARRAR
PAULINA FREDERICK
KETTY GORDON
SUSANA GRANDAIS
MILDRED HARRYS (ex esposa de Charlot)
SESSUE HAYAKAWA
CAROL HOLLOWAY
EDITH JOHNSON
MADGE KENNEDY
CLARA KIMBALL YOUNG
MICHEL LEWIS
MAX LINDER
GLADIS DESLYS
MAE MURRAY
GEORGE WALSH
FANNIE WARD
ALBERTO CAPOZZI
MACISTE
CAMILO DI RIZO
LIVIO PAVANELLI

DORIS PAWN
WILL ROGERS
ALLA NAZIMOVA
MAE MARSH
ANTONIO MORENO
HARRY MOREY
MABEL NORMAND
HEDDA NOVA
JACK PICKFORD
MARY PICKFORD
ANITA STEWART
CONSTANCE TALMADGE
OLIVE THOMAS
MARIA WALLCAMP
PERLA BLANCA
EDDIE POLO
FRANCESCA BERTINI
PINA MENICHELLI
MARIA JACOBINI
DIOMIRA JACOBINI
MIA MAY
HENRY PORTEN
HUGUETTE DUFLOS
VITTORIA LEPANTO
VERA VERGANI
ALBERTO COLLO

Estas postales se hallan a la venta en nuestra Adm. ministración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 20 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondentes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

En esta Administración se hallan de venta los argumentos de las siguientes películas de series

- LA PRUEBA DE HIERRO, *por Antonio Moreno*
EL MONTE DEL TRUENO,
por Antonio Moreno
EL MISTERIO DE LOS 13, *por Conde Hugo*
LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,
por Helen Holmes
EL VENCEDOR DE LA MUERTE,
por William Duncan
LAS AVENTURAS DE POLO, *por Eddie Polo*

Estos argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 25 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondentes y revendedores.

Se han puesto a la venta talonarios para la Lotería Nacional. Blocks de 100 hojas, 1 peseta. Blocks de 50 hojas, 60 céntimos. Envíos a provincias. Descuentos por partidas importantes. Rebajas a correspondentes y revendedores.

Año 1 - Núm. 8
Barcelona, 20 de
Abril de 1921

Redacción y Admición
Rbla. del Centro,
número 11, entlo.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

La importancia del Cine

Copiamos de un diario madrileño las siguientes opiniones, recogidas de labios de distinguidos literatos, acerca el valor del arte mudo:

«El cinematógrafo, esencialmente, es un género mixto de artístico y científico, y actúa sobre un sentido no más: el de la vista. Hay películas artísticas, no puede negarse, pero en la mayor parte de los casos son emocionantes, llenan un fin instructivo y moralizador. Están basadas en la seguridad de que el público, en conjunto, no se compone de artistas refinados, de devotos de la gran belleza pagana, sino de gente sencilla y predisposta a la risa fácil y a la compasión vehemente; que se enternece ante la desdicha ajena y goza cuando los expósitos encuentran a sus padres, cuando los injustamente acusados son rehabilitados, cuando los niños hacen diabluras, y, en suma, lo cifra todo en la lucha de buenos y malos, de Ormuz contra Ariman... Tal es la condición del género, y los que somos algo fanáticos de la estética nos conformamos con ella y aprovechamos de este espectáculo sin malicia lo que nos basta: los lujosos y elegantes interiores, los poéticos paisajes, la hermosura de las mujeres, los trajes exquisitos, toda la visualidad que ofrece, y no es poca.—LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.»

«La mayor utilidad que a mi juicio reporta el cinematógrafo, es la de poder grabar indeleblemente los más vagos y veloces matices del gesto humano. La humanidad poseía antes el recurso de la pintura; después logró el apoyo de la fotografía. Pero en ambos casos nos faltaba el medio de poder fijar los movimientos del genio en toda su inmensa variedad.

«El gesto humano, cambiante hasta el infinito, ya no es un algo fugaz que se pierde para los propios contemporáneos y que las nuevas generaciones se ven privadas de conocer. De las cualidades de los antiguos actores sólo sabemos lo que los cronistas quieren contarnos. Ignoramos cómo se comportaba Talma en la escena, mientras que los más sutiles ademanes de la Mary Pickford quedarán fijos para nuestros nietos.

«Por otra parte, el retrato adquiere con el cinematógrafo un valor documental y emotivo que nunca tuvo. Del emperador Carlos V conocemos el ademán victorioso que quiso adjudicarle el Tiziano; pero del presidente Wilson tenemos los gestos innumerables que nos da el cinematógrafo,

tan pronto grave y altanero, como sonriente y familiar.

»¿Qué piensa del «cine», qué emoción le produce una película a una persona espiritual?... En cuanto a mí se refiere, yo confieso que ante el telón cinematográfico me sitúo siempre con el alma sencilla, dispuesto a emocionarme como un niño. Me siento niño, en efecto, en el sentido grave y puro que tiene la niñez. Mientras dura la «sesión», yo soy el más atento, el más crédulo, el más convencido de los espectadores. La impresión de maravilla que desde el principio me produjo el cinematógrafo se conserva siempre y creo que no desaparecerá nunca.—JOSÉ M. SALAVERRÍA.»

«En la novela, en el teatro, el público ve principalmente con la imaginación, colabora en cierto modo con el autor. El film se apodera con su emoción de realidad del ánimo del que mira, se adueña de sus ojos, esclaviza su atención con el interés de las cosas vivas, palpitan, superiores a todos los artificios, aun los más geniales. El ideal del arte es copiar el «natural estético». El film es el natural mismo.—EMILIO CARRERE.»

«Un buen señor, recostado en su butaca y al arrullo de unos violines, recorre el mundo entero gracias al milagro que se opera en la cabina. Por de pronto, y sin sentirse, lo que sólo parecía un espectáculo ameno y casi trivial, ha infundido en nosotros la inquietud, es decir, el deseo de conocer, de saber, el estímulo santo contra la fatal modorra del alma. Luego hay otros beneficios del cine. Afina y pule las costumbres con el ejemplo de la vida más amable en otros países. Graciosa, humorísticamente, se ve tal influencia en nuestras modistillas, que van dejando de rivalizar con las inútiles no excesivamente espirituales de los sañetes, y, en cambio, procuran estilizar su silueta según el modelo de las actrices cinematográficas. Y no digamos cómo se asimilan conscientemente las refinadas elegancias nuestros muchachos de la aristocracia, y por antonomasia denominados «gente bien». En suma, la cinematografía ha venido a cumplir una misión beneficiosa, casi digna de las hadas. En la calle, en la casa, en cualquier lugar, un observador curioso puede apreciar el reflejo misterioso y encantador de las «girls» americanas, de los parques, de la movilidad y la cortesía ultramontanas.—FEDERICO GARCÍA SÁNCHEZ.»

COMO SE HACE UNA PELICULA

LA PROPIEDAD EN LAS ESCENAS

Piedra de toque es en la producción cinematográfica, para el director de escena, la mayor o menor propiedad con que una cinta se presenta, no sólo en lo que hace referencia al atrezzo y decorado, fondos y mobiliario, sino en aquellos mil pequeños detalles que saltan implacables a la vista del espectador, y bastan, a veces, para comprometer el éxito de una película.

Mejor que una extensa explicación que pudiera pecar de monótona o pedante, ilustrará a nuestros lectores acerca este tema la exposición de algunos errores observados en no muy remotas cintas. Hay que hacer observar, en aras de la imparcialidad, que las producciones mayormente plagadas de faltas de propiedad y anacronismos son las españolas, francesas e italianas, y las más cuidadas, las americanas, danesas y alemanas.

En una cinta reciente aparecía un joven con completo equipo de «tennisman» y su raqueta bajó el brazo. El título del cuadro decía así: «Roberto regresa del golf...». Este lapsus, imputable al confeccionador de los títulos, dió pobre idea de la capacidad de los encargados de aceptarlos.

En una cinta italiana, cuya acción se desarrollaba en la Roma pagana, el actor encargado del papel de tribuno anotaba una indicación ¡en un papel, con un lápiz!

No hace muchas semanas se proyectó una cinta, francesa, de capa y espada. En una de sus escenas aparecía una carroza del siglo XVIII montada sobre un «chasis» o armazón de berlina. Causaba,

el vehículo, muy buen efecto, pero iba provisto de unos magníficos macizos de goma!

En *Tosca* hemos visto la escena del fusilamiento con fusiles «Remington». En una escena antigua hemos visto a una dama romana con impertinentes. En escenas modernas hemos visto a convidados, sentados en regia mesa, no saber hacer uso del cuchillo. Recientemente, en una película española, vimos a un flamante portero empeñado en abrir al revés una puerta cochera...

Escenas son estas que se repiten más a menudo de lo que se supone. Los directores concienzudos, que no reparan en anular varios metros de películas con tal de dar al conjunto completa perfección, no transigen con estos errores, que si bien escapan muchas veces al vulgo, no dejan de ser anotados y comentados por las personas de cultura y dicen poco en favor de las casas productoras.

El director de escena debe conocer, para no incurrir en tales errores, todos los detalles de la vida moderna, de la práctica y equipo de los deportes, de la indumentaria y cronología histórica, de las fechas en que comenzaron a usarse los objetos de uso corriente; debe conocer, en fin, todo cuanto contribuye a dar la sensación de realidad a las escenas que se filman.

Cada día se va perfeccionando la presentación cinematográfica y los errores son menores, demostración de que la dirección de los films no se adjudica a personajes desprovistos de los necesarios conocimientos, sino a individuos perfectamente capacitados de la importancia capital de su misión.

ROBERT



Thomas H. Ince presents

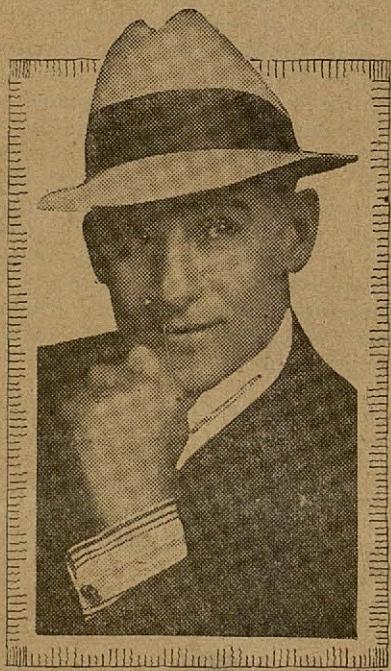
DOROTHY DALTON in "The Mating of Marcella"
A Paramount Picture

5904

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Carpentier, actor de cine

El gran campeón de boxeo, Georges Carpentier, ha impresionado la película de series *El tesoro de Keriolet*, cuya cinta se proyectará en breve en Barcelona.



FRED STONE
Starring in ARTCRAFT Pictures

Notas varias
Bergson, el gran filósofo francés, piensa que el cinematógrafo es un importante auxiliar de la historia. Además, aparte de lo que divierte al público, ayuda y siempre ayudará a los científicos, artistas, historiadores y filósofos.

—En Génova ha quedado constituida la Sociedad de Autores Cinematográficos, cuyo presidente honorario es Gabriel D'Annunzio, y Arístide Sartorio presidente efectivo.

—Ha regresado de África el doctor Vandenberg, quien había ido en viaje con una expedición cinematográfica de la «Famous Players-Lasky». Visitó la tribu de los Mambuti, seres que a pesar de sus cuatro pies de altura, tienen algunos rasgos de civilizados.

—En la ciudad de Cristianía los cinematógrafos fueron municipalizados.

Curiosidades

Robert Brunton es vegetariano.

Regina Dumien, la niña-fenómeno, a los cuatro años de edad leía correctamente.

Mary Miles Minter es entusiasta de los perros y de las flores, y sostiene de su peculiazo un orfebrinato.

Owen Moore se divorció de Mary Pickford por no querer que ésta se dedicase al cine.

Gladys Walton es apasionada del boxeo.

Constancia Talmadge ha anunciado su retirada del cine en cuanto cumpla los 30 años.

El cine escolar en Holanda y Japón

En cuarenta y cinco Ayuntamientos de Holanda se han instalado cines escolares que contribuyen grandemente a la instrucción de los niños.

El Japón ha consagrado 125 millones a esta clase de enseñanza.

«Faust» en film

Griffith tiene la intención de llevar a la pantalla la inmortal obra de Goethe.

Se dice que Lillian Gish volverá a trabajar otra vez bajo la dirección de Griffith y que desempeñará el papel de «Margarita» en la citada obra.

Los amigos del 13

Ultimamente ha tenido lugar una fiesta original en Hollywood, con Charlie Chaplin como presidente.

La fiesta era para celebrar el décimotercero aniversario del casamiento de Syd. Chaplin, hermano de Charlot. Los invitados han sido trece, trece los platos del banquete y trece palabras solamente podían tener los brindis que se pronunciaron en la reunión.

Un nuevo cine

Se está construyendo en la Rambla de Santa Eulalia, de la popular barriada de San Andrés, un nuevo teatro-cine, con una cabida que se calcula de 2,500 espectadores.

Los terrenos y edificio son propiedad del actual empresario del cine «Príncipe Alfonso», don Antonio Rovira.

El nuevo cine se inaugurará en octubre del presente año.



Geraldine Farrar
ARTCRAFT

Las ilusas felicitudes

Semana gris, sin grandes novedades. Se destacan del montón:

«La sombra»

Excelente cinema-drama interpretado por los geniales Amleto Novelli y Francesca Bertini. En ella estos artistas lucen su característico trabajo, siempre parecido, dando a los personajes—Novelli sobre todo—gran relieve.

«Corazones del mundo»

Obra maestra del gran director Griffith, acreda la marca productora. Es un film perfecto por su presentación y su interpretación.

«El discípulo»

William S. Hart acreda en esta cinta una vez más sus dotes. El público, a pesar del argumento algo pueril y del desenlace previsto, aplaudió la película, que, si no es de las mejores, tiene detalles muy apreciables.

«El vengador»

Nueva serie de 15 episodios, magistralmente interpretada por William Duncan y Edith Johnson. Esta, sobre todo, se gana las simpatías del espectador, base indispensable para el éxito de esta clase de producciones.

Se han proyectado también, con éxito aceptable, las siguientes cintas:

A las mujeres, comedia americana, muy original.

El último figurín, delicada comedia, muy aceptable.

Las bodas de Yuyú, muy fina e interesante.

Es posible, señor juez, cómica, de argumento original.

El coronel Chabert, bien presentada y de intriga.

La señal del humo, cinta de aventuras, creación de la gentil Magda Lane.

Se agujerea su reputación, cómica, aceptable nada más.

Una noche agitada, de risa, algo burda, pero bien acogida.

En busca de aventuras, linda comedia a cargo de la monísima Osborne.

Charlot, campeón, interpretada por Charlie Chaplin. Esto lo dice todo.

El salto de la muerte, film de aventuras, «muy americano».

EL BUEN ESPECTADOR

CONSEJOS Y ADVERTENCIAS

—No hables en voz alta mientras dura la proyección. El suponer que, por tratarse de un espectáculo mudo, tu conversación no puede molestar a los demás, es un error. La atención se distrae y no hay medio de seguir un argumento oyendo hablar en voz alta.

—No muestres tu agrado ni tu desagrado ostensiblemente. Piensa que los demás espectadores pueden no opinar como tú. Guárdate para ti tus impresiones.

—No te hagas el enterado de la película. Es muy desagradable oír al vecino: «Polo está escondido detrás de aquellos árboles. Saldrá cuando sea necesario. La protagonista no corre ningún riesgo.» Ello desvanece la ilusión del espectador.

—No molestes a tu vecino de localidad. Procura estar quieto y no ocupar más espacio que el que te pertenece.

—Si eres nervioso y no puedes domar tus nervios, quédate en casa. Todo antes de teclear en el respaldo del asiento del vecino de delante o mover con los pies toda la fila de butacas, o redoblar en el pavimento con la contera de tu bastón.

—Piensa que en casa se duerme mucho mejor que en el cine, sobre todo si se tiene el defecto de roncar.

—Considera que el fumar en local cerrado al que asisten señoras y el escupir, son dos faltas de educación.

—No leas los títulos en voz alta. Piensa que con ello no beneficias a nadie y molestas a tus vecinos.

—No rías a carcajadas. Ello es sólo privilegio de los tontos.

SÉNECA



Cientos de Cine Popular

EL PAPEL DE KIRI

La señorita Ursula era célebre en la casa en que vivía, no lejos de las Buttes Chaumont. No es que fuese espiritual ni bonita. La señorita Ursula era una vieja de 60 años, que tenía una espalda más alta que otra, la nariz encamada y puntiaguda, los cabellos escasos y la mitad de sus dientes ausentes. Pero si la señorita Ursula no tenía ningún atractivo, los tenía su perro. Era éste un perro de pastor, alto, de aspecto feroz, pero tan pacífico y bondadoso, que no tenía un solo enemigo en la vecindad y era adorado por los chiquillos. Se llamaba Kiri y era el más alegre de los perros. Su ama había bordado para él un cojín, donde, en invierno, descansaba cerca del fuego. En verano, salía de paseo, sin fatigarse.

Kiri era el perro mejor educado del mundo. No ladraba bruscamente, no asustaba a los niños, y en la mesa se portaba mejor que la mayoría de éstos. Por mucho que fuese su apetito, jamás Kiri hubiera tocado su plato sin la autorización de su ama. Esta podía dejarlo solo con la comida, sin el menor peligro de quedarse sin ésta.

Un día, un vecino, empleado en una empresa cinematográfica, dijo a la señorita Ursula:

— Debiera usted prestarme a Kiri.

— ¿A Kiri? ¿Para qué?

— Para una escena de película. Es el tipo de perro que buscamos.

— ¡Kiri hacer películas! ¿Está usted loco?

— No correrá ningún riesgo. No teme lo más mínimo por su perro. Al contrario, será tratado a cuerpo de rey y mimado por todos. Y, por demás, se trata de una sola escena, fácil de interpretar. ¡No experimentará la menor fatiga!

Por fin cedió la señorita Ursula a la demanda. La convenció su vecino pintándole la admiración que todo el mundo sentiría al ver a su inteligente perro en la pantalla. Además, le prometió una gran fotografía del animal.

Y una mañana el vecino se llevó al dócil Kiri al estudio cinematográfico. El papel que tenía que desempeñar Kiri era sencillo en extremo. Debia penetrar en un comedor y limpiar los platos servidos a la mesa, en un momento de ausencia de los invitados. Y no se trataba de comida simulada: los manjares eran de veras y muy apetitosos. Kiri comprendió pronto su papel, y, tras algunos ensayos, lo desempeñó a maravillas.

Quince días más tarde, terminada su misión, Kiri fué licenciado, ocupando el lugar acostumbrado junto a la señorita Ursula. Esta, para festejar el éxito de su pupilo, le preparó una cena escogida: pollo asado y crema a la vainilla.

Pero, ya la mesa servida, la señorita Ursula fué a la cocina para dar los últimos toques a la salsa mayonesa, y ¡cuál no sería su sorpresa al

ver, a su regreso, que durante su ausencia Kiri había dejado los platos más limpios que bolsillo de pobre! De la crema no quedaba ni rastro. Del pollo, algunos huesos...

— ¡Oh, Kiri! ¡Bandido! ¡Un perro tan bien educado!

Cuando días pasados la señorita Ursula vió en el cine la escena interpretada por su perro, cayó en la cuenta. El animalito había repetido lo que le habían enseñado.

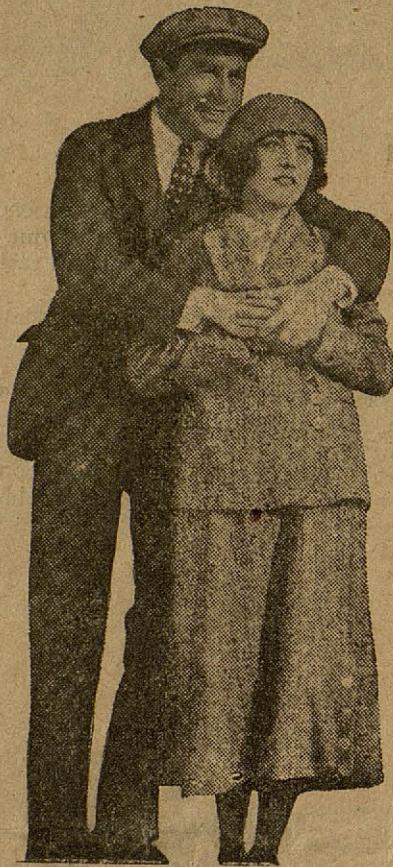
Y ahora, la señorita Ursula está convencida de que el cinematógrafo es una «escuela de malas costumbres».

H. P.



La bellísima y distinguida artista Carol Holloway, predilecta de nuestro público

UN IDILIO



TOM MOORE Y RENEE ADOREE

El popular Tom Moore ha hecho a un periodista neoyorkino las siguientes declaraciones:

—Ahora estoy dando prisa a mi director, Víctor Schertzinger, para que cuanto antes terminemos la comedia de W. Hurlbut, *Ma de in Heaven...*

—¿Y para qué estas prisas? ¿No trabaja en esta cinta su novia Renée Adorée?

—Por esto precisamente. Hemos convenido que en cuanto se termine este film, en el que ella hace su debut, y yo creo que conquistará reputación, debemos casarnos.

—Comprendido.

—Ella está encantada de haber abandonado el escenario—era «chanteuse»—para trabajar en el cine. La conoci tres semanas antes de comenzar la impresión de mi último film, *En el cielo*. Es simbólico el título, ¿eh? Y nos enamoramos, y...

—¿Es americana?

—No. Es de origen irlandés. Su padre era francés y su madre es española...

—Y una vez terminada la cinta y efectuada la ceremonia, ¿seguirán filmando?

—Más adelante... acaso. Pero en la luna de miel, no. Vamos a pasarla en la isla de Honolulú.

—¡Caramba!

—Sí. Acaso allí no seré reconocido y me dejarán en paz!

LOS 14 PUNTOS DE AMERICA

No crean nuestros lectores que vayamos a referirnos a los tristemente célebres 14 puntos de Wilson, dignos de mejor suerte. Los 14 puntos que ahora reclaman nuestra atención son los que ha especificado recientemente la «Tre Famous Players Lasky» referentes a los temas completamente prohibidos en sus estudios al objeto que su producción sea altamente moral y respetuosa para todas las creencias.

Dichos 14 puntos son los siguientes:

- 1.º Los argumentos no comprenderán ninguna escena de atracción sexual.
- 2.º No puede tratarse nada que haga referencia a la trata de blancas.
- 3.º Sólo se podrá tratar del amor ilícito si el fin de la película es moral.
- 4.º Absoluta prohibición de desnudez.
- 5.º Nada de danzas incitantes. Prohibición absoluta de la danza del vientre.
- 6.º Nada de prolongación excesiva en las escenas amorosas.
- 7.º Prohibición de argumentos en los que predominen el crimen o el vicio.
- 8.º Las escenas de borrachera y juego deben hacerse repulsivas.
- 9.º Nada que pueda molestar a los adeptos de una religión.
10. Nada de escenas en que se falte al respeto a un objeto religioso, Crucifijo, Biblia, etc.
11. Ninguna escena en la cual un espíritu débil pueda educarse hacia el crimen.
12. Ninguna comedia sugestiva.
13. Nada de escenas de muerte, y si es indispensable, que no se vea correr la sangre.
14. Prohibición de títulos y reclamos que hacen suponer que el film tiene la atracción del vicio.



HOUDINI Y WILLIAM S. HART

El gran actor yanqui de la escena muda William S. Hart, cada vez que oía hablar de las habilidades de Holdini, adoptaba una sonrisa de incredulidad.

Hart decía a su bella «partenaire» Jane Novak en la película *Sahrander el justiciero*: «Houdini se burló de las cadenas y esposas de nuestros presidios; pero yo le aseguro que de una amarraría no hay hombre que se escape. Me la enseñó un indio «moux», y gracias a ella me he burlado de todos estos mystificadores.»

La desconfianza de Hart llegó a oídos de Adolph Zuker, presidente de la «Paramount», y ambos se pusieron de acuerdo para jugar una alegre broma al protagonista de *La broma trágica*.

Fué en los escritorios del primero, durante una de las permanencias de Hart en Nueva York, y en el mismo día en que Houdini debía firmar su contrato.

Al entrar éste fué rápidamente amarrado, materialmente «embalado» por Hart, y sujetado en

una fuerte silla, situada precisamente al lado del escritorio. Luego, con una de sus sonrisas que se han hecho populares, Hart le dijo, poniéndole delante el contrato:

—Querido señor Houdini, tiene usted una hora para firmarlo.

Y mientras Houdini quedaba amarrado, sujeto a sus propios recursos, Bucker y Hart se dirigieron al «tea room» riendo a carcajadas.

Cinco minutos después, una mano se apoyaba en los hombros del gran Willy y una voz, la de Houdini, decía clara y definitivamente:

—Señor Hart, aquí me tiene usted, y permítame que le anuncie que en la firma del contrato he añadido un cero por su cuenta. No es mucho, si se piensa en la cantidad de ceros que se podrían hacer en una hora...

Hart sudaba de estupefacción; gotas gruesas como ceros corrían por su rostro curtido de héroe, y era Houdini quien se reía ahora.

Felizmente se llegó a una transacción y el monto del cero se redujo a una comida y baile de recepción a expensas de Hart, que confiesa que pagó ambas cosas de muy buena gana.



Mary becomes the star of the cabaret
Thos. H. Ince presents DOROTHY DALTON in 'Quicksand'
A Paramount Picture

El Gran Misterio de Londres

(Continuación)

NOVENO EPISODIO

El espectro que habla

Apenas Webb y Bob reconocen a Frisette en la desgraciada mujer amarrada a la gabarra en llamas, se arrojan desde el puente al río. Ambos son excelentes nadadores y aunque tienen que luchar con la corriente no tardan en alcanzar la gabarra pasando a bordo alzándose a fuerza de puños. Frisette es salvada, y tan poco se ha alterado su robusta salud, a pesar de los múltiples tormentos que la han hecho sufrir los cómplices del Sumo Sacerdote, que desdeñando la barca que acude en su socorro, se zambulle con sus amigos en el Támesis y gana la orilla a nado.

Durante este tiempo, Suzy continúa el relato de las experiencias de espiritismo a que ha asistido, y David Devant la escucha atento y sonriente.

Suzy le dice que una vez se la puso en presencia de un medium que aun completamente aislado de ella y por añadidura con las manos atadas a la espalda, pudo adivinar algo que escribió entonces y cuyo texto sólo ella conocía. Se trató después de descubrir la frase incompleta del codicilo de Harry Malvern y la quironómica aconsejó a Suzy que sobre este particular consultara a una «adivinadora enmascarada» cuyas respuestas, según decía, eran verdaderos oráculos.

Una vez más el ilusionista explica el pretendido fenómeno. En primer lugar demuestra a Suzy que el medium puede fácilmente libertar sus manos de las cuerdas y atarlas de nuevo sin que se enteren de la maniobra los espectadores. Y por lo que respecta a la adivinación de lo escrito, un cómplice del medium pudo también leerlo sin gran dificultad espolvoreando de grafito la hoja de papel siguiente a la en que ella escribió, pues de este modo vería aparecer en escritura claramente calcada merced a una capa de estearina aplicada al reverso de la primera hoja. Finalmente la revela que el texto fué transmitido al medium sirviéndose de un teléfono cuyos receptores estaban disimulados bajo su cabellera.

Mas Suzy no está convencida por completo. Cuenta al profesor que ha ido con su pseudo prima a casa de la «Adivinadora enmascarada», quien ha hecho aparecer ante ella la sombra de su padre, y que esta sombra espectral la ha ordenado colocar las 100,000 libras esterlinas en la Sociedad Bakon.

Ante la credulidad de Suzy, el ilusionista decide emplear para complacerla un medio sin réplica, y la ruega pedir una segunda entrevista a la «Adivinadora enmascarada» para que evoque de nuevo y delante de él la sombra del difunto Harry Malvern.

A la mañana siguiente, mientras Webb intenta en vano hacer confesar a Froggie el misterioso refugio donde desde hace algún tiempo se oculta el Sumo Sacerdote, Suzy confiesa al abogado Cottolbey que la víspera, al salir de casa de la «Adivinadora enmascarada», ha ido con su prima Marthe a una agencia de cambio que se ha comprometido a negociar en su nombre la compra de cierto número de acciones de la

de Argumentos



DOUGLAS FAIRBANKS
in THE MAN FROM PAINTED POST
308 AN ARTCRAFT PICTURE

compañía de aceites de Bakon, mediante la entrega inmediata de un cheque de 100,000 libras.

Suzy ha entregado ya el cheque, y Cottolbey, comprendiendo la gravedad de la situación, telefona inmediatamente al detective Webb rogándole que se presente al punto en casa de miss Malvern. Webb acude instantes después y el abogado le encarga que pongiendo en juego todos los medios que estime procedentes, impida que los cómplices de Ching-Fu se apropien la suma colosal que han arrancado fraudulentamente a Suzy.

Seguido de Bob, que reclama el honor de acompañarle, el detective se presenta incontinenti en el inmueble que habita el falso agente de campio y tiene la suerte de poder alquilar el despacho contiguo al que ocupan los bandidos.

Un momento después comunica a Suzy y Cottolbey lo que acaba de hacer y les anuncia que, ayudado por el joven mecánico, instalará por la noche en casa de sus nuevos vecinos un aparato eléctrico llamado «Dictófono», gracias al cual oirá con claridad perfecta cuan-

to suceda y se oiga en el despacho del falso agente de cambio.

Suzy queda sola y de improviso recibe la visita del abominable Yang-Sé, quien por orden del Sumo Sacerdote la intimó a devolver la «Serpiente venerada». La joven, aterrizada por la presencia del monstruo, cae desvanecida, mientras huye el emissario de Ching-Fu.

Bob y Webb han instalado el «Dictófono», comprobando su perfecto funcionamiento. A la mañana siguiente les vemos adheridos los articulares telefónicos a sus vigilantes oídos, espiando la llegada de sus extrayos vecinos. La paciencia es recompensada, pues oyen claramente la conversación de los cómplices del Sumo Sacerdote, reunidos para tratar del reparto del formidable botín y por último saber que el falso agente de cambio se propone llevar personalmente a la mañana siguiente las 100,000 libras a la guarida de Ching-Fu, situada en el número 8 de la Grover Street.

He aquí un dato valiosísimo... ¿Cómo le aprovecharán nuestros dos amigos?

DECIMO EPISODIO

Las palabras del enigma

Poniendo en práctica los consejos de Devant, la heredera de los Malvern ha solicitado nueva entrevista a la nigromante del antifaz. Suzy acude puntual en compañía de la «prima Marthe» y seguida de cerca por Cottolbey, el ilusionista y su ayudante. Sin el menor rechazo en cuanto a las intenciones de sus visitantes, que le han sido presentados como fervientes admiradores de su ciencia, el médium evoca el espectro de Harry Malvern. Mas entonces el profesor Devant y su ayudante sujetan al «muerto que habla», mientras descubierta su impostura, la adivinadora huye a refugiarse al escondrijo del Sumo Sacerdote, a quien da cuenta de su fracaso.

Momentos después, Webb y Bob, aprovechando los datos adquiridos por medio del «Dictófono», hacen violenta irrupción en las habitaciones que ocupa el mandarín en el número 8 de la Grover Street, y, tras una lucha encarnizada, logran arrancar el botín a los cómplices de Ching-Fu. Prevenido a tiempo por Yang-Sé, el astuto chino escapa por una chimenea, ocultándose en su cuartel general.

Algunos días más tarde Suzy asiste con Cottolbey a las regatas de Henley. De regreso a Londres encuentra a sus fieles amigos y les invita a ir con ella, el domingo próximo, a la fiesta náutica de Taplow, sin sospechar que, oculto detrás de una armadura, Yang-Sé escucha sus palabras para transmitirlas al vengativo chino.

Furioso por sus múltiples fracasos, la noticia del proyecto de su joven enemiga llenó de alegría a Ching-Fu. Inmediatamente concibió la idea de secuestrarla, a fin de pedir por su rescate la «Serpiente venerada». Y, tras breve reflexión, llama a su fiel Joe Flimsy, ordenándole que escoja algunos hombres para el domingo venidero apoderarse en Taplow de la rica heredera.

El día de la fiesta náutica ha llegado. Acompañada de Cottolbey, Suzy busca con los ojos a sus amigos entre la muchedumbre, y como no los ve, decide llegar hasta Maidenhead, donde en el «Club de los remeros» es más probable que los encuentre.

Llegada al Club espera pacientemente a Webb y a Bob, en medio de una bulliciosa concurrencia de mujeres elegantes que toman parte en esta reunión deportiva. Pero Suzy está muy lejos de sospechar que Joe Flimsy, quien ha logrado deslizarse entre los invitados, espía todos sus movimientos, aguardando el momento favorable de ejecutar la orden criminal de su jefe.

Mientras Suzy y Cottolbey se pasean a la orilla del río en espera de la llegada de sus amigos, Joe Flimsy y sus cómplices les asaltan. Mal defendida por el abogado, a quien su avanzada edad hace poco temible, Suzy va a caer en manos de sus agresores, cuando surge de pronto Webb, quien con la sola fuerza de sus puños pone en fuga a los miserables. Corriendo en su persecución les alcanza en un puente, y los bandidos, cogidos entre Webb y dos *policeman*, se arrojan al agua, y tras ellos el detective, Bob, Evans y Frisette. Mas los cómplices de Ching-Fu logran apoderarse de una canoa-automóvil, una vuelta de manivela pone el motor en marcha y desaparecen a toda velocidad.

Trastornada por los trágicos incidentes del día, Suzy vuelve por la noche a Londres bajo la protección de sus guardianes habituales. Presintiendo que un nuevo peligro le amenaza, les ruega que pasen la noche en su casa para velar por su seguridad.

El gato con botas

ARGUMENTO

La condesa Marckdanner y su hija Rosa, dirigiéndose a la propiedad familiar de Trudstrup, se ven obligadas a detenerse por una *panne* de su auto. Mientras el chófer intenta poner en marcha el motor, Rosa se aparta junto a un montón de heno para atarse un zapato. Pero su sorpresa es grande al ver surgir de las profundidades del enorme haz a un desconocido, que no es otro que Carlos Kattrup, joven estudiante de Filosofía a quien sus compañeros, por su carácter energético y entrometido, le han puesto el mote de «Gato con botas».

En vista de que los esfuerzos del chófer son inútiles, madre e hija resuelven dirigirse al castillo de Stenns-



gaard, propiedad de Jorgen Steenfeld por herencia de su tío el chambelán, fallecido recientemente, pues suponen que, en atención a la amistad de la condesa con su tío, las dejará un carroaje. Llegadas a la casilla que ocupa el guardabosque de la señorícola residencia, se hacen acompañar de la joven Helga Anthon, de sobrenombre «Pips», la cual está enamorada de Jorgen y le ha seguido al castillo, donde habita con el guardabosque.

Jorgen Steenfeld, que es un aristócrata ocioso, vive con Bautista, su fiel ayuda de cámara. El amor de «Pips» es su única preocupación. Aquella mañana el porvenir de su adorada le impulsa a poner un poco de orden en los papeles del difunto chambelán, mas no tarda en desalentarse: la caja no guarda un solo céntimo y únicamente contiene un voluminoso paquete de facturas a pagar. Cuando ya va a dar por terminada su inspección, sus ojos tropiezan con un documento de puño y letra de su tío, donde éste, después de confesarle su ruina, y que el más importante de sus acreedores es su amigo el señor Deschinkel, le da un consejo, «Lee «El Gato con Botas», ese maravilloso cuento de Perrault donde se ve al humilde Gato ensalzar a los ojos del rey las supuestas riquezas de su dueño,

el marqués de Carabas. Su moraleja es que en tanto se nos crea ricos debemos pasar por serlo, excelente doctrina que siempre me ha favorecido y que tú por tu parte debes saber aprovechar.»

Un «¡miau!» estentóreo coincide con la lectura del final de este documento. Es Kattrup, el mismísimo «Gato con botas».

—¿Qué viento te trae por aquí?

—No sé... Lo único que puedo decirte es que tengo un hambre terrible... Me comería ahora un cuarto de ocho duros.

De sobremesa Kattrup cuenta a Jorgen sus andanzas... Por un par de zapatos de mujer y la indiscreción de un «pipilo» imberbe se ha visto expulsado de la Universidad, y al saber por un periódico el fallecimiento del chambelán, ha venido a pie y sin dinero a la mira de que Jorgen necesite sus servicios. Y, en efecto, el aristócrata le nombra su administrador general, pues está seguro de que su energía y audacia le serán útiles.

A la sazón ha llegado al castillo la condesa y su hija Rosa, y Jorgen, después de facilitarlas un carroaje, las promete visitar con frecuencia su posesión de Trudstrup.

Kattrup demuestra pronto que es un excelente administrador. Los servidores del castillo habían perdido la costumbre de madrugar, pero él sabe combatir la pereza con remedios eficaces y no tardan en hacer competencia a las gallinas. Aquella misma mañana despacha el pedigüeño vizconde de Montbrisson y se las entiende, como buen «Gato con botas», con el más fuerte de los acreedores de Jorgen. Este es el millonario Deschinkel, hombre de carácter benévolo y compasivo, verdadero paño de lágrimas de todos los «tronados» de la comarca.

Deschinkel siente mucho no poder seguir ayudando económicamente al aristócrata, pero en una carta le indica el medio de salir del mal paso: casarse con la hija del conde Markdanner, pues como está seguro del consentimiento de los padres de Rosa, tiene motivos para considerar el matrimonio como consumado.

Esta solución disgusta mucho a Jorgen, quien por nada del mundo querría dejar a la pobre «Pips», su único amor. Pero la visita del usurero Kristen Bogedal, que para cobrar su hipoteca exige la venta del castillo, y los razonamientos de Kattrup le hacen ceder, y el «Gato con botas» pide para su amigo la mano de Rosa.

Se celebra con gran solemnidad la fiesta que los condes han organizado en su palacio para anunciar oficialmente la boda de su hija, «Pips», a quien Jorgen ha confesado noblemente la verdad, está allí substituyendo a la doncella Luisa, que días atrás se ha fracturado una pierna. La pobre joven está desconsolada, y acepta de buen grado aliarse con el «Gato con botas» y hacer todo lo que éste le mande a fin de tener de nuevo a Jorgen.

Kattrup, que por primera vez en su vida ve en el conde Markdanner a un príncipe legendario, encuentra natural casarse con la princesa para sacar del apuro a su marqués de Carabas, e intenta enamorar a Rosa. Pero al ver ésta en un espejo que Kattrup y «Pips» sellan su alianza con un beso, despiertan en ella los celos y se aleja del brazo de Jorgen.

Al día siguiente Jorgen pide explicaciones de su conducta al «Gato con botas», pero Kattrup excita aún más su cólera diciéndole: «Comprenderás que, ya que tú no puedes casarte con «Pips», no es cosa de que la pobre se quede para vestir imágenes.» Y luego, mofándose del pobre enamorado, le propone cambiar de novias. Esta entrevista influye de tal modo en el ánimo de Jorgen, que inmediatamente escribe una carta

a Rosa, devolviéndola su palabra y el anillo de prometido.

Mientras tanto, «Pips», para quien el golpe ha sido muy duro, en constante insomnio durante la noche, apenas amanece el día vaga por el bosque... Y Rosa, por su parte, tampoco es feliz, pues a quien ama es a Kattrup, único ser que, en breve entrevista, ha sabido despertar el amor en su corazón.

Después de la ruptura, Jorgen busca inútilmente a «Pips» en el bosque, en tanto que la desgraciada joven ha llegado a pie hasta Trudstrup, creyendo encontrarle junto a su prometida. En realidad, quien está con Rosa es Kattrup. Es de noche y ambos jóvenes hacen música. Los dulces sones llegan a oídos de «Pips» y



súbase a un árbol con la esperanza de ver a Jorgen en la habitación. Mas, desfallecida por el cansancio del camino, sin fuerzas ya para sostenerse, llama a su amado y a Kattrup y cae pesadamente en tierra. El «Gato con botas» acude a la ventana, pero, al no ver a nadie, vuelve al lado de Rosa, observando entonces, radiante de alegría, que la joven no tiene el anillo de prometida. Kattrup hace una declaración en toda regla, pero Rosa se resiste a confesar sus sentimientos: quiere trocar en victoria para el que ama, su próxima y deseada capitulación.

A la mañana siguiente el azar pone en camino del bondadoso millonario Deschinkel, íntimo amigo del tío de Jorgen, el cuerpo inanimado de «Pips». Recogida por él, aunque recobra pronto la salud, no quiere separarse de su pequeña protegida, y días después viene en conocimiento de que es su sobrina. Enterado por ella de sus desventuras y al tanto de la situación por una carta de la condesa Markdanner, promete arreglarlo todo.

El transcurso del tiempo ha ido empeorando la situación económica de Jorgen. Mas, atormentado por los remordimientos y sin poder consolarse de la pérdida de «Pips», el dolor profundo de enamorado le hace insensible a la ruina y a sus terribles consecuencias.

De todos los acreedores que le sostenían esperando su dinero del matrimonio de conveniencia, Kristen Bogedal es el más intransigente y quien acelera la banca. Ahora bien; la víspera de la subasta del castillo, el millonario Deschinkel, como poseedor de varias hipotecas, recibe una carta rogando su asistencia al acto, e inmediatamente llama por teléfono y acude Kattrup, al que encarga comprar el castillo en su nombre, «para luego darse el gusto de regalarlo a la pareja de tórtolos».

El día de la subasta, Kristen Bogedal, con su figura

de pajarraco de mal agüero, y él «Gato con botas», sostienen un duelo feroz por la posesión del castillo de Jorgen. Pero, finalmente, es adjudicado a Kattrup, que ofrece 800,000 francos.

Jorgen, aparentando una serenidad que está muy lejos de sentir, se dispone a abandonar para siempre la casa de sus mayores, bien ajeno a la sorpresa que le ha preparado el «Gato con botas». Mas, de pronto, derribada la capota del coche que le espera, ve ante sus ojos atónitos a «Pips», acompañada por Deschinkel.

—Déjame, mi buen Jorgen—le dice el millonario,— que te presente a mi sobrina e hija adoptiva, la nueva propietaria del castillo de Stensgaard. Su deseo es que tomes a tu cargo cuidar de ella y de la casa de tus antepasados.

Jorgen entonces comprende que su amigo Kattrup ha sido para él el verdadero «Gato con botas» del cuento de Perrault, y, reuniéndole en un mismo abrazo con «Pips», les estrecha contra su corazón.

Y después de haber ayudado a triunfar a su marqués de Carabas, el «Gato con botas» se traslada a Trudstrup, trepa a la ventana de Rosa, y, en el silencio de la noche, espera en acecho a la princesa de su propia novela sentimental.

F I N



Burton Holmes

El diario de un soltero

ARGUMENTO

Juanita Mills trabaja en un taller de encuadernación de libros. Para Juanita no había existido en el mundo un ser más digno de admiración y de ser imitado que su homónima Juana de Arco, la milagrosa Doncella de Orleans. Un día el regente del taller entrega a Juanita, con el mayor cuidado, las memorias de un soltero llamado Tomás Dodd, las cuales éste manda encuadernar con la condición de que nadie ha de leer el voluminoso manuscrito.

Mas Juanita, además de ser humana, es mujer, y no puede resistir la tentación de echar una ojeada a las páginas del diario. De su rápida lectura, a escondidas, Juanita infiere que entre las líneas de aquel manuscrito se esconde un negro crimen. El diario de marías describe a su autor como un libertino, orgulloso de sus innumerables conquistas amorosas; una especie de Napoleón del amor. En el manuscrito figuran como principales intérpretes una mujer llamada Sara y una jovencita, al parecer hija de ésta, a quien el autor y protagonista de la historia llama Juanita. El autor del diario menciona también a su sobrino Kent, otro Barba Azul, que tiene a su crédito innumerables víctimas, entre ellas a la hermosísima Gacela Jenkins, a quien Kent había dado palabra de casamiento. El personaje más simpático del diario, mejor dicho, el único que merece algún respeto de sus bondadosos hechos, es un tal Jerónimo Dodd, hermano del autor del original diario.

Juanita está horrorizada. Inspirada por el noble ejemplo de su venerada y admirada Juana de Arco, la

valerosa joven decide enderezar el entuerto que el malvado autor del diario hiciere a la infeliz Sara, y el del no menos infame Kent a la desgraciada Gacela.

Sin perder mucho el tiempo meditando en las consecuencias de su atrevida resolución, Juanita se dirige al domicilio de los Dodd, en el cual consigue acceso, fingiendo ser la desaparecida hija de la infortunada Sara.

La vieja ama de llaves de la familia Dodd, al saber que la intrusa es el fruto de un desliz juvenil del libertino don Tomás, abandona el hogar de los Dodd, por no querer permanecer un minuto más bajo el techo que cobija a aquella desgraciada. Sin la vieja ama de llaves, comienzan las dificultades para don Tomás y su sobrino Kent, pues ni el uno ni el otro saben una papa de cosas de cocina. Como es natural, Juanita, gracias a sus habilidades culinarias, no tarda en ganarse un rinconcito en el corazón de nuestros héroes.

Andando los días, la incertidumbre y el temor de serias complicaciones, ocasionadas por su audacia, comienzan a hacer decaer el entusiasmo de Juanita.

Por otro lado, don Tomás Dodd y su sobrino Kent principian a manifestar impaciencia por la extraña e incomprendible actitud de aquella intrusa, que poco a poco se va convirtiendo en algo imprescindible en su hogar. El asunto acaba de complicarse cuando ocurre lo natural y lógico: El picaruelo Cupido hace de las suyas en el virtuoso hogar de la familia Dodd y Juanita y Kent caen víctimas de las flechas del entrometido chiquillo. Lo peor del caso es que Juanita insiste en que Kent debe reparar el agravio que hiciera a Gacela, casándose con ella. Por fin Kent consiente en hacer este sacrificio «por complacer a Juanita». Animada por el éxito obtenido, la intrépida joven no cesa de trabajar hasta que consigue reunir

al «terrible» autor del diario y a la desventurada Sara.

Concluida satisfactoriamente la misión que la lleva a la morada de los Dodd, Juanita hace preparativos para desaparecer de ella tan misteriosamente como había entrado, cuando don Jerónimo, el «virtuoso» hermano de don Tomás, tiene el atrevimiento de declarar su amor a la joven en forma algo imprópria y violenta. Afortunadamente, Kent está a mano, y presentándose intempestivamente en la habitación, impide un villano atentado.

Desde aquel instante la verdad comienza a resplandecer en la mansión «doddescia». Don Tomás resuelve el misterio del diario, explicando que como que su vida se deslizaba monótona y plácidamente entre las paredes de un vetusto caserón, sin saber cómo matar el ocio, decidió escribir el diario de un soltero imaginario, por supuesto, tal como él concebía la vida del perfecto célibe. El bueno de don Tomás jamás se imaginó que ojos ajenos recorrieran las páginas del manuscrito, y se arrepentía vivamente de haberlo entregado al encuadrador. Don Tomás, al enfermarse de la ruín acción de su hermano Gerónimo, al que todo el mundo, menos él, consideraba como un compendio de virtudes, descubre que el personaje simbólico de su diario es su hermanito. El sobrino del protagonista y la infortunada Gacela existen sólo en la imaginación del autor del descabellado diario.

Como es natural, Kent y Juanita deciden hacer públicos sus amores, a los cuales no se opone el bondadoso don Tomás, quien interiormente bendice al cielo por haberle proporcionado la oportunidad de declarar su amor a Sara, lo cual no se había atrevido a hacer durante los treinta y pico de años que había durado su platónico noviazgo.

F I N



—Puesto que ha sido condenado a muerte, dígame cuál es su última voluntad para complacerle en seguida.

—¿Mi última voluntad? Impresionar una película en 40 episodios.

(De *Le Courier Cinematographique*.)

—A lo mejor está quince días sin parecer por casa.

—¿Es que sigue a mujeres?

—No. Sigue películas de serie.

(De *Le Rire*).

debo llegar. No temas Jorge mío, está bien... confiada... la... Virgen me ha prometido salvarla la salvará.

A las primeras palabras el marqués se acercó al lecho.

El médico temía por su vida.

Aquel hombre tan fuerte y robusto envejeció en un instante; su piel tenía un tinte cadavérico, en su boca cerrada rechinaban los dientes, y encorvado escuchaba.

Estefanía continuó:

—Era preciso... preciso... mi padre la hubiera matado y nuestra unión estaba... bendita por Dios... pero tú has muerto... no puedes defenderla... nadie, nadie lo sabe; a vos... la confío, Virgen Santa...

—Hay que calmar ese delirio—dijo el médico al marqués;—recuérraté y que traigan en seguida el cordial.

—¿Permanecerá usted aquí, no es verdad?—preguntó el marqués, en cuyas palabras había el acento del más profundo dolor.

—Sí, no me apartaré del lado de usted—repuso el doctor.

Y arrancando una hoja de su libreta, escribió rápidamente, saliendo en busca de un criado que fueran al pueblo.

Regresó a los pocos momentos, encontrando al marqués en la misma posición.

—Es menester salvarla—dijo el médico,—que nos diga dónde está la criatura.

Una idea le asaltó de improviso, y exclamó:

—Creo saber la verdad; la marquesita habrá oído contar en el pueblo que la Virgen de las Nieves protege a los niños abandonados y habrá ido ella misma hasta la capilla; esto explica el estado de la pobre.

—¿Cree usted que Estefanía haya llevado allí su criaturita?—pregunto el marqués.

—Así lo parece por sus palabras.

—Pues bien: iré a ver, a traerla, por que si mi hija le ha abandonado; si el recién nacido muere, es por culpa mía. Sí, yo soy el causante de todo cuanto sucede; no he cuidado a mi hija como era mi deber... Ella amaba a Jorge Casati, su unión fué autorizada ante Dios por un sacerdote, y no quise reconocerla dando mi consentimiento; arrojé de mi casa a Jorge creyéndole un seductor, amenacé de muerte a Estefanía, y Dios me castiga. Jorge ha muerto, mi hija agoniza, y aquella inocente criatura está perdida, si no corro a salvarla. Voy.

El doctor lloraba.

—Vaya—le dijo.—Permaneceré aquí, procurando a mi vez salvar a su hija. No, la marquesita no era culpable, era un ángel; sólo la muerte de Jorge y las amenazas de usted pueden haberla obligado a cometer una locura, que quizás sea tiempo de reparar.

¿No era bastante su martirio que aún debía ser la causante de la muerte de su padre?

Creyó que su madre desde el cielo la maldeciría.

La pobre joven acabó por creer que verdaderamente la muerte de Jorge era debida a una desgracia.

¿La habría abandonado sin un adiós, sin una frase de consuelo?

Aunque el marqués le había arrojado de su casa, Jorge era bastante hombre para no abatirse tan fácilmente, dejándola sola en aquella terrible lucha.

¡A aquella desgracia era un castigo de su culpa! Y Dios había sido todavía piadoso con ellos, permitiendo a Jorge reconciliarse con El antes de morir, como le daba a ella valor suficiente para no hacerse traición, para vivir por el hijo de sus entrañas.

Lo que su habilidad y astucia le surgieron para que su estado no fuese advertido, sería imposible de describir. Dios la ayudaba.

Estefanía lo dispuso todo de tal manera, que llegó casi a la última hora de su cuidado sin descubrir sus sufrimientos, sin que nadie pudiese imaginar que sería madre en breve tiempo.

Fué una verdadera fortuna, que la criatura viniese al mundo le noche.

Y nosotros hemos sido testigos del largo y penoso calvario de aquella infeliz.

VI

El marqués de Leonardo acababa de levantarse, cuando la camarera de Estefanía entró precipitadamente en la habitación sin cuidarse de pedir permiso.

—Señor marqués, señor marqués...

—¿Qué hay? ¿Qué ocurre? ¿Arde la casa?—preguntó Leonardo viendo aquella mujer aterrada, vacilante, que se apoyó en el lecho para no caer.

—¡Dios mío! Mucho peor que eso. Al entrar con el desayuno en el cuarto de la señorita la he encontrado tendida en el suelo como si estuviera muerta.

—¿Qué? ¿Qué? Estefanía...

Y sin escuchar más lanzóse como un loco al cuarto de su hija.

La camarera, una buena mujer, pero poco inteligente, al ver a su ama tendida en tierra, inmóvil, en vez de intentar socorrerla, corrió atemorizada en busca del marqués.

Leonardo, presa de horrible angustia se arrodilló junto al cuerpo de su hija apoyando el oido en su pecho.

—Su corazón late, está desmayada—exclamó.—Pronto, prepara la cama; pero no, basta colocarla en ella, mientras viene el médico;

que vayan por él en seguida; entretanto trae vinagre, le daré fricciones. ¿Pero qué ha ocurrido aquí, Dios mío? ¿Quién sabe desde cuándo está en este estado?

La tomó en sus robustos brazos, como a una niña y la colocó en el lecho, contemplándola con amor.

¿Qué significa aquel desorden en sus ropas, aquel abrigo, el chal con que todavía cubría su hermosa cabeza?

—Estefanía había salido de casa? —Cuándo? —A aquella noche o al amanecer? —Por qué razón?

—Habrá ido al pueblo a oír la primera misa y a su vuelta se había desmayado? La camarera trajo el vinagre, le dieron fricciones e intentaron introducir en su boca cerrada algunas gotas de éter.

Estefanía se agitó débilmente, un quejido se escapó de sus labios y sus párpados se entreabrieron.

Su mirada era vaga, y tenía una expresión de terror. Contemplaba a su padre y a la camarera sin reconocerlos.

—¡Estefanía! —¡Estefanía! —llamó el marqués inclinándose sobre ella y besando su pálida frente.

La joven no respondió; cerráronse de nuevo los ojos y perdió otra vez el sentido. Leonardo parecía loco: daba órdenes que poco después impedía cumplir; iba y venía por la estancia; lloraba, maldecía al doctor porque no llegaba, se acercaba al lecho de su hija a la que contemplaba fijamente, pareciéndole imposible que no despertase.

Por fin oyeron el ruido de un coche que se acercaba corriendo a la villa; el marqués salió precipitadamente al encuentro del doctor.

Cambiaron un apretón de manos mientras los ojos del marqués se llenaban de lágrimas.

El médico dijo:

—Me han dicho que la marquesita está indisposta y aunque confío no sea de gravedad, no he querido demorar mi visita.

—Le ha dicho a usted Andrés —preguntó Leonardo mientras subían la escalera— que la hemos encontrado desmayada en el suelo? —Quién sabe cuánto tiempo habrá estado así!...

—Ahora veremos —interrumpió el doctor— no se apure usted, no será nada. Estefanía es joven y robusta.

Entraron en la habitación.

El médico se acercó al lecho y después de haberla examinado atentamente sin demostrar en su semblante expresión alguna, se volvió al marqués, diciendo:

—Es preciso desnudarla, meterla en cama, yo mismo ayudaré a la camarera que no podrá hacerlo sola.

—¿No hay peligro, doctor? —preguntó el marqués.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

—Todavía no puedo contestar a usted; sin embargo, espero que no.

El marqués se apartó llorando a un rincón de la sala. El médico con una mano hábil desnudó a la marquesita, la cual no daba señales de vida.

La camarera, sacudiendo las sábanas de la joven vió en ella grandes manchas de sangre, e iba a gritar horrorizada.

Pero el doctor la cogió fuertemente por una mano imponiéndole el más absoluto silencio; después en voz baja le mandó se llevara algunas ropa y lo dejara solo con el marqués.

La camarera no replicó, la severa actitud del doctor la hizo enmudecer.

El marqués, al oír cerrar la puerta se volvió, encontrándose frente al médico.

Este estaba pálido.

—¿Qué dice usted? —preguntó anhelante el marqués.

—Digo que no puedo ocultar a usted la verdad, sin faltar a mi deber.

Leonardo sufrió un acceso nervioso.

—Mi hija muere, ¿no es cierto?

—Procuraré salvarla, marqués; pero no es sólo su vida la que está en peligro.

—¿Qué hay más?...

—La marquesita —dijo el médico en voz baja— ha dado a luz esta noche.

El marqués dió un grito.

—Miente! —exclamó con voz velada por la cólera y el dolor— ¡Miente!

—Lo quisiera, marqués, pero es verdad.. Le ruego que se calme, no grite, hasta la hora presente quizás... usted y yo solamente conocemos el secreto... y puede confiar en mí. No pensemos en estos instantes sino en salvar a Estefanía.

Leonardo cayó en un sillón como herido por un rayo.

—Era verdad! —Era verdad! —Estefanía era madre y... Jorge se había suicidado!

—Por qué no había hablado? —¿Qué era del niño? Lo había matado Estefanía para ocultar su deshonra?

El marqués enloquecía; sentía latir sus sienes con violencia y pasaba sus manos por la frente como para borrar una horrible visión.

El médico había vuelto junto a Estefanía procurando reanimarla.

No tardó la joven en abrir los ojos, fijando la mirada en su padre, mientras que sus labios pronunciaban frases incoherentes.

—¡Cuánta nieve!... ¡cuánta nieve!... gran Dios, pero llegaré.

Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

38.—¿Podría indicarme algunas reglas para evitar caer en cursilería?—Elenita R.

39.—¿Existe algún procedimiento para que los libros no se apolillen?—Marta L. M.

40.—Desearía conocer la fórmula de una agua de violeta para el tocador.—Una coqueta.

41.—Soy rubia. ¿Qué color debo escoger para mis vestidos?—L. G.

42.—¿Qué hay que hacer para ser atleta?—Rafael Escudero.

43.—¿Un sufrimiento moral puede ocasionar la muerte?—Una romántica.

RESPUESTAS

38.—¡Ahí es nada lo que pregunta, Elenita! Lo intentaré. Para evitar incurrir en cursi, debe:

Evitar las pinturas para embellecer el rostro y el agua oxigenada para aparecer rubias.

No usar vestidos exagerados.

No reir en la calle a carcajadas.

No hablar únicamente de novelas.

Vestir modestamente, sin pronunciados escotes.

No poner una pierna sobre la otra para exhibirlas, pues resulta ridículo e indecoroso.

No hablar en alta voz para exteriorizarse.

Caminar con modales femeninos y no en forma brusca y varonil.

No demostrar ante el público movimientos y gestos estudiados.

39.—Proceda como sigue, querida Marta:

Se meten los libros en un cofre o una caja cualquiera que pueda cerrar herméticamente, y encima de ellos se coloca un platito contenido un grueso copo de algodón. Una vez al día, durante tres días seguidos, se empapa el algodón en bisulfuro de carbono, cerrando en seguida la caja, y cuidando mucho de no acercar a ella el cigarro ni fósforos encendidos. Repítase esta operación cada seis meses próximamente, y se puede tener la seguridad de que los libros no serán atacados.

40. Puede prepararla así:

Alcohol de 85°, cinco litros; esencia de limón, 75 gramos; ídem de cedro, 25 ídem; ídem de bergamota, 50 ídem; ídem de lavanda, 15 ídem; ídem de violeta, 15 ídem.

41.—El azul claro es favorable a las rubias porque es el complementario del anaranjado pálido, base del color rubio. Huya del amarillo, anaranjado y encarnado.

También le sentará bien un verde claro, si tiene la tez rosada.

El violeta no sienta bien a nadie.

42.—Su pregunta puede contestarse con el siguiente decálogo:

1.º Ser de constitución apropiada. El enfermito y enclenque difícilmente llegará a ser un atleta. Claro que con ejercicio y régimen llegará a fortalecerse, pero no a figurar entre los atletas.

2.º No temer al sol.

3.º Gimnasia racional cotidiana.

4.º Vida metódica y ordenada, huyendo de los placeres abusivos.

5.º Nada de licores ni excitantes.

6.º Comer lo suficiente y sano.

7.º Evitar el exceso de fatiga mental.

8.º Gustar del campo y del aire libre.

9.º No temer al agua.

10. Cultivar los deportes.

43.—¡Qué duda cabe! El sufrimiento moral debilita la respiración central, la laringe, que produce sacaremosa, hace descender la temperatura del cuerpo, disminuye la secreción láctea en las mujeres que crían, causa fiebre y provoca un enervamiento general. Esto puede ser origen de todas las enfermedades.

AVISO. — Advierto a mis apreciables consultantes que no contesto en cuanto recibo sus cartas, sino cuando tengo preparada la respuesta. No guardo otro orden que el que requiere el hecho de que esté en condiciones, o no, de responder.

En la sección de «Correspondencia» hallarán respuesta apropiada aquellas preguntas que no encajan en este «Consultorio», que son muchas.

Advierto que toda pregunta que no sea pertinente irá fatalmente al cesto.

MABEL



PUBLICACIONES MUNDIAL :: :: :: COLECCIÓN DE MONOLOGOS

A 0'20 pesetas uno

TEATRO FÁCIL Y AMENO

VOLUMENES PUBLICADOS

1. — Una mala voluntá.
2. — Bolsillos vacíos.
3. — ¡Torerazo!
4. — Unas copitas de más.
5. — El Tenorio.
6. — Esperando a la novia.
7. — El señor del 13.
8. — Una bofetada.

Correspondencia

Uiset noc: La Bertini es la más conocida de las artistas. Próximamente daremos su biografía. Es soltera.—Ser fotogénico y servir para el caso. Sólo la prueba puede decirlo.

La Maja del abanico: Con franqueo de 0'25 pesetas si va en sobre cerrado, que es lo más prudente.

Mano de goma: Siempre que nos parezca oportuno.

Bernardo Homs: Sabemos lo mismo que usted, pero creemos que se trata sólo de un pseudónimo, pues no tenemos la menor noticia de su existencia.

Arbitro: Sí. Los admitimos. Por ahora no. De este truco hablaremos en un próximo número. Es muy ingenioso.

K. L.: Sí. Las artistas se pagan sus «toilettes».

Pepe: La dirección de Antonio Moreno es: Vitagraph Studio, Prospect and Talmadge Streets Los Angeles.

Jhon: La cinta *Mysteria* ha sido editada en Alemania por la marca «Decla».

J. C.: Es rusa. 18 años. Rubia. Soltera.

Un curioso: Gustavo Serena actúa con Leda Gys.

Patro: La cinta *Eldorado* la está impresionando en España una «troupe» dirigida por Jacques Catelain.

Un aficionado: Nos es imposible responder con exactitud a su pregunta. ¡Tardan tanto en llegar datos completos de América!

Los cuatro pilletes films: George Walsh nació en Nueva York en 1892. Como es natural, habla inglés.

Polo nació en California, Los Angeles, y tiene 42 años.

Wallace Reid tiene 30 años.

De Larkin ignoramos las características.

L. L. M.: La pregunta es muy vaga. ¿De qué quiere contratarse? ¿Opera, zarzuela, variétés, cine?

Un admirador de A. M.: Moreno nació en España en 1890 y se educó en los Estados Unidos. Está nacionalizado americano. Es soltero. ¿Qué más?

Duque del Volcán: Ya habrá visto que no insertamos correspondencias. Creímos que quería usted colaborar literariamente.

Enrique Pou: No es posible que lo consigan. Los directores se oponen sistemáticamente a ello.

Colón: Pídalo a I. Ventura Sureda, «Universal Film Mfg. Cº», Departamento de exportación, 1,600, Broadway, Nueva York.

S. T.: Casado. Unos 32 años. No tenemos más datos.

Cristóbal Simó: Lo ignoramos en absoluto. Procuraremos enterarnos de ello.

Naranjos: No. Son en absoluto gratuitas.

Uno que no usa seudónimo: Voy a contestar a sus preguntas:

1.^a Es indiferente, pero creo preferible a máquina. 2.^a Sí. Lo pagan mejor, pero son más exigentes. 3.^a Según. Depende del valor del argumento. 4.^a Si la obra no ha caducado, se requiere la autorización del autor. 5.^a A dificultades económicas, sin duda. 6.^a Se devuelve si así se solicita y se abona el franqueo.

Embeita y Bermúdez: Sí. Es español. Su nombre «verdad» es el que usa. No es seudónimo.

Para Francis, diríjase a Mabel London, Exchange, 6,035, Hollywood, California, que cuidará de que llegue a su destino. Para Polo, «Universal Studios», Universal City, California.

J. A. Cano: Sí. Vea la cubierta de nuestra revista. Publicaremos más argumentos. No pensamos, por ahora, en una nueva edición.

A. C.: Sí lo están, pero no tiene nada que ver uno con otro.

A. González: Tener tipo apropiado, ser fotogénico, poseer cultura suficiente y «algo» que no se puede precisar en una simple respuesta. «Universal City», California. Casado.

Bilbao Pictures Film Cº: Sí, señor. Está editada por *La Novela Corta* y se titula «El mejor film».

Llanos: La señorita Mabel, muy regocijada, me traslada su carta. ¡Pues no quiere usted poco!

Un lector: No hay que enviar nada. Dentro de unos días publicaremos una relación detallada de las casas productoras españolas, que le será de utilidad.



REGALOS DE «CINE POPULAR»

CINE POPULAR ofrece a sus lectores, gratuitamente, una colección de patrones, cortados según los más recientes modelos de la moda, merced a un convenio celebrado con la acreditada casa de figurines *Ediciones Pax*, Rambla del Centro, 11.

A la presentación de diez cupones análogos al que publicamos a continuación, y que iremos publicando en números sucesivos, en la redacción de CINE POPULAR se entregará gratuitamente un valioso patrón.

Cine Popular

Cupón núm. 8

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

EDICIONES PAX

RAMBLA DEL CENTRO,
11, ENTLO. BARCELONA

Venta de toda clase de revistas y figurines de moda. Continuamente recibimos las últimas publicaciones de la moda en sombreros, vestidos, fantasía, vestidos sastre, abrigos, blusas, trajes de ceremonias, de paseo y visita. Lencería fina y toda clase de figurines para la confección de ropa blanca. Figurines especiales para ropa y vestidos para niños. Ediciones mensuales, trimestrales, semestrales y anuales. Para cada especialidad, infinidad de publicaciones distintas. Solicitamos buenos vendedores en provincias y representantes serios. Pida lista de nuestros figurines.

Sigue triunfando

IMPERIA

Sensacional serie francesa en 12 episodios marca "Eclipse"
EL ÉXITO DE LA TEMPORADA

EXCLUSIVA PROCINE, S. A.

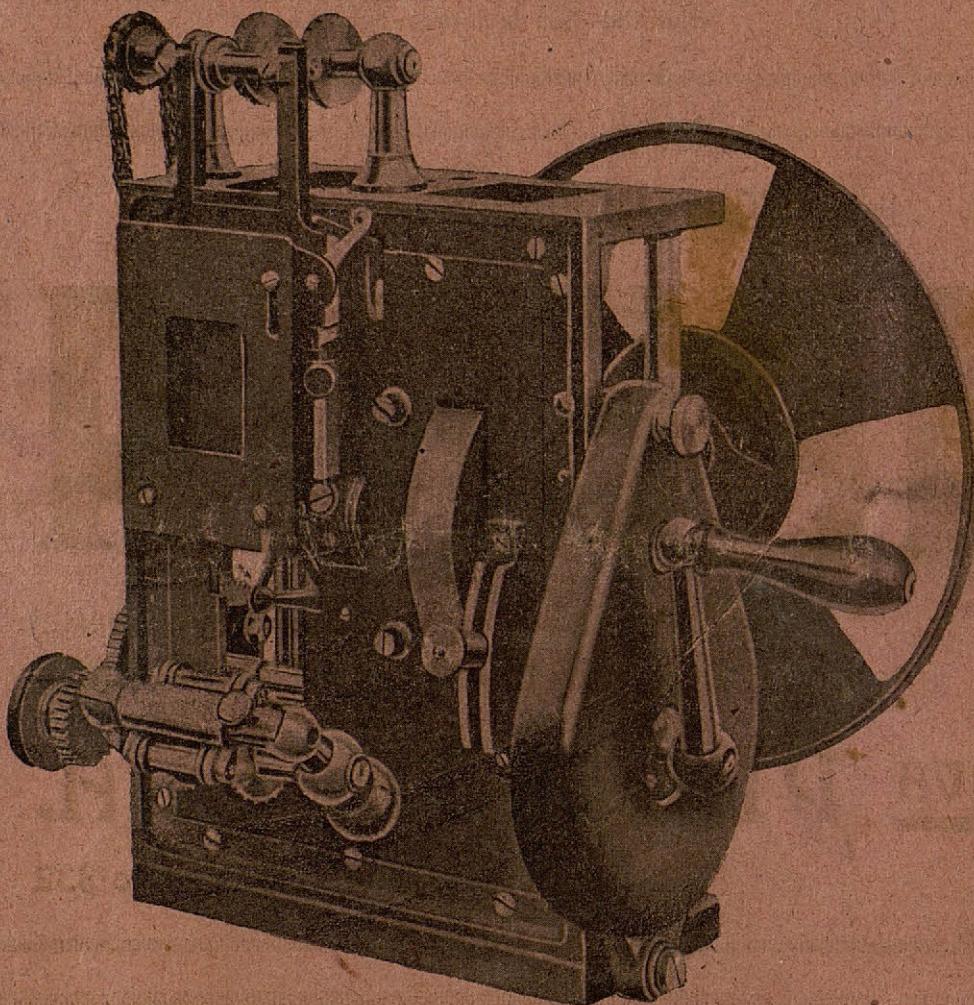
Calle Consejo de Ciento, número 332

LIBRERIA VILELLA

BARBARÁ, 15. BARCELONA

Venta de toda clase de libros y revistas. Gran surtido en figurines. Centro de suscripciones a publicaciones nacionales y extranjeras. Envíos a provincias.

Aparatos y material "Pathé"



Adopten el
Proyector
Pathé
reforzado.



La mejor
marca del
mundo.

Con arco o con **Bombilla** eléctrica

Concesionarios para España

VILASECA Y LEDESMA
CINEMATOGRAFOS Y PELICULAS, S. A.